

EXPLORANDO EL TERRENO

Nuevos problemas, nuevas percepciones, nuevos desafíos

Exploring the Ground

New Problems, New Insights and New Challenges

María de las Mercedes Reitano | reitanomariam@yahoo.com

Gestión Cultural. Facultad de Bellas Artes
Universidad Nacional de La Plata. Argentina

Recibido: 18/02/2017
Aceptado: 11/05/2017

RESUMEN

En un mundo cada vez más conectado es difícil que no haya intercambios en la cultura, estos intercambios nos muestran un territorio vivo que se recrea de manera permanente en la historia. Nuestras identidades se constituyen en el lenguaje y en nuestra práctica cultural e histórica, pero no son ni estáticas ni definitivas, son territorios en construcción que se reescriben permanentemente. Las industrias culturales son, sin duda, un poderoso instrumento de expresión cultural identitaria, de configuración de imágenes de vida, de tradiciones y de memorias colectivas y, en definitiva, un vigoroso cauce de acceso a la cultura.

PALABRAS CLAVE

Política cultural; gestión; discurso

ABSTRACT

It is hard to avoid cultural exchanges since we are living in an increasingly connected world, these exchanges recreate a living territory all the way through history. Our identities are built in our language, historical and cultural practices but are neither final nor static; they are constantly growing territories that are permanently rewritten. Cultural industries are without doubt, a powerful instrument of identity cultural expression, creating life images, traditions and collective memories and, definitely, a strong channel of cultural access.

KEYWORDS

Cultural policy; management; speech



Esta obra está bajo una
Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercialSinDerivar
4.0 Internacional

Uno de los fenómenos culturales más importantes de los últimos años es lo que podríamos llamar «internacionalización»; una internacionalización real, a escala planetaria, que supone algo más que la repetición de unos únicos estilos en lugares diferentes. Los focos culturales se han dispersado. No se trata solamente de una expansión de mercados, sino que con la velocidad de los medios de comunicación el mundo se ha vuelto pequeño.

Nos movemos en dos parámetros cuyas interrelaciones nos definen; en ellos se sitúa la vida y, con ella, sus actividades y sus producciones. Lo que diferencia a las culturas es, en el fondo, su forma de definirlos y de entenderlos, el uso que cada una hace de ellos. Uno de esos parámetros es el tiempo; el otro, el espacio. Esto se ve desde la aceptación por todos de la idea de que la cultura es un asunto lo suficientemente complejo y relevante como para asumir —a la hora de analizar los procesos culturales y de gestión cultural— que ninguna especialidad posee el monopolio de la verdad ni, por sí sola, la capacidad de explicar y de fundamentar las decisiones en materia de cultura.

El acceso a la cultura —pensada no solamente como memoria o como acto creativo espontáneo o artístico, sino también como conocimiento— es un acto consciente que exige la inclusión colectiva y política de todos los ciudadanos. Es la cultura producida en los territorios que el geógrafo Milton Santos (1975) nombró como «zonas opacas», invisibles a la lógica financiera de los mercados. En su intento por buscar un camino alejado del laberinto cultural, la cultura visual desarrolla el concepto de *cultura* tal como lo expresa Stuart Hall: «La práctica cultural se convierte, entonces, en un campo con el que nos comprometemos y elaboramos una política» (1994: 5). Lo que quiere decir es que la cultura es el lugar en el que las personas definen su identidad. Esas culturas exigen reconocimiento en las agendas de la política cultural. La importancia de las políticas culturales radica en asegurar el reconocimiento y la visibilidad de las diversas prácticas culturales originadas en el territorio y de focalizarlas como capital cultural relevante para el desarrollo sostenible del país.

Gran parte de los procesos de globalización son comunicacionales. Diría más, no hay globalización sin una revolución en las comunicaciones y un cambio de paradigma en las tecnologías de la comunicación. El mundo ha vivido desde el Renacimiento muchas globalizaciones y siempre los medios y las tecnologías de la comunicación estuvieron en primer plano. El problema es que en los últimos treinta años de nuestra historia hemos vivido una revolución tecnológica que, más que nunca, está asociada al impacto que han producido las tecnologías de la información y de las comunicaciones. Si bien los fenómenos de

globalización son ya irrenunciables y la hibridación cultural forma parte de los procesos actuales, tenemos que pensar la diferencia desde una perspectiva histórica que nos vincule con tradiciones y con valores a los que no estamos dispuestos a renunciar.

El sistema del arte como subsistema de la cultura ha elegido, de alguna manera, su propio aislamiento. Este aislamiento puede darse por su relación con el mundo, una relación experimental que ha perdido su capacidad de incidir directamente en la realidad para constituirse en forma de espacio experimental, cuya aportación es únicamente crítica.

Si bien resulta imprescindible para la creación de sentido el desarrollo del carácter crítico del arte, es importante considerar que su trascendencia reside en la inclusión de esta crítica dentro de la globalidad de la cultura. El proceso de disolución del arte en la vida preconizado por las vanguardias, y ayudado por los procedimientos tecnológicos de producción de imágenes, está siendo amenazado por la tecnología digital. La multiplicación ilimitada de la información finalmente acabó con el mito de originalidad que sustentaba la infraestructura del sistema del arte. Su desmaterialización desvía la atención hacia su materialidad original, ocultándonos la realidad física de su existencia en los medios de masa —una de las nuevas formas materiales del arte—, y son las periferias las más afectadas. Es decir, se ve lo local en oposición a un fenómeno de globalización en el que cada vez están más diferenciados el contexto económico y el contexto cultural en el que se producen.

El protagonismo de las regiones y de los espacios locales, así como la movilización de ciudadanos, de comunidades y de artistas de un lugar a otro, colocan a todos los países frente a retos interculturales de gran dimensión. La migración voluntaria y forzada de miles de ciudadanos y las diásporas de los últimos años, que afectan a diversos grupos humanos, han propiciado una profunda transformación de las cartografías culturales. Ante esta realidad se necesitan políticas culturales basadas en orientaciones y en capacidades de comunicación y de diálogo intercultural, es decir, de convivencia entre culturas con diferentes matices, a fin de poder enfrentar las contradicciones y las tensiones que se generan entre culturas que comparten espacios, a veces en situaciones de conflicto.

GESTIÓN CULTURAL U OTRAS FORMAS DE DEFINIR LAS FUNCIONES PROFESIONALES

Todas las cuestiones antes abordadas exigen que los curadores y las instituciones artísticas reconfiguren sus funciones, al menos en cierta medida, para adaptarse a las exigencias del arte. El museo, como

institución nodal en la gestión cultural y del patrimonio, participa y se enmarca en un cuadro complejo en el que intervienen fenómenos y procesos, tales como la mundialización de las relaciones políticas, económicas y culturales, y el reclamo legítimo a estas instituciones para que asuman nuevas responsabilidades sociales en asuntos relacionados con la cultura. Es en ese marco en que la educación constituye hoy, en las instituciones culturales, una apuesta que promueve la puesta en marcha de procesos de renovación pedagógica, donde el visitante adquiere un lugar central y donde su experiencia en la visita también constituye un patrimonio.

Tradicionalmente, el trabajo de los gestores culturales se ha movido entre dos polos: el ámbito del patrimonio cultural y el de la promoción socio-cultural. A grandes rasgos, sus actividades se han centralizado en los museos, en la preservación del patrimonio arquitectónico y en el turismo cultural. No obstante, en vistas a la extendida mención a los principios de democratización, de descentralización y de diversidad cultural que se postulan desde los debates contemporáneos —en torno a las industrias culturales, la comunicación y la identidad—, y en virtud del conjunto de definiciones de *cultura* que les otorgan sustento, resultaría valioso analizar la congruencia entre los discursos, las producciones artísticas y las prácticas de gestión que se promueven desde las políticas culturales de nuestra región.

Por último, cabría preguntarse en qué medida pueden equipararse las acciones de producción artística y de consumo cultural con políticas de democratización y de acceso, y reconocer que el público ya no es una construcción abstracta o un eslabón final, sino una parte fundamental del sistema.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Hall, Stuart (1994). *Estudios culturales: dos paradigmas, causas y azares. Los lenguajes de la comunicación y la cultura en crisis*. Buenos Aires: Eduardo Restrepo.

Santos, Milton (1975). *L' espace partagé*. Paris: Librairies Techniques.